

Latidos

Universo Santilari

SERGIO VILA-SANJUAN

- ¿Usted cómo disuelve los colores?
- Con aceite de linaza y barniz de retoques.
- ¿No iría mejor el aceite de nueces?
- No, seca con demasiada lentitud.

Esta fascinante y altamente técnica conversación fue uno de los puntos álgidos del coloquio que tuvo lugar tras el estreno del documental de David Trueba *El cuadro*. El cineasta y escritor madrileño siguió con su cámara, entre enero del 2008 y abril del 2009, el proceso de realización del cuadro de Josep Santilari *Ell@*, un vistoso retrato femenino sobre sofá. El pasado día 30 director y pintor presentaron la película en la sala de la cúpula del MNAC, donde no había ni un alfiler, dentro del ciclo "Cinema i pintura" que organizan museo y Filmoteca.

Josep es la mitad de los hermanos Santilari, singular entidad artística a la que tengo el placer de conocer desde hace veinte años. Pintores figurativos de la variedad realista, Josep y Pere Santilari han desarrollado una empatía extrema a la vez que una técnica deslumbrante. Pintan juntos desde la infancia, en un estilo bastante similar, y el aprendizaje que hace un gemelo surte efectos inmediatos en el otro. "Cada uno sube un escalón y al final, entre los dos, llegamos hasta arriba de la escalera", comentan.

El documental arranca con las fotografías iniciales a la modelo Silvia (a la que Josep pinta desde niña), y sigue con las primeras manchas en el cuadro; el uso de la grisalla, pasando del blanco y negro al color; la aplicación de veladuras para dar el tono exacto de los pliegues de la carne, con técnicas tomadas de los maestros renacentistas... Los Santilari creen en la manualidad y el valor del trabajo, en el peso del tiempo consagrado a los proyectos emprendidos, y un momento divertido de la película es cuando Pere enseña una hoja donde lleva consignadas las ¡1300 horas! dedicadas a uno de sus paisajes.

Los Santilari viven un momento álgido, que se inició con la exposición antológica del 2008 en la Fundació Vila Casas. Ahora su galerista habitual, Artur Ramon, acaba de editarles un libro recopilatorio, y recientemente les ha llevado al Salon du Dessin de París y la Master Drawings de Nueva York, las más prestigiosas y selectivas ferias de dibujo del mundo. Allí, donde galerías anticuarias americanas y europeas ofrecen piezas de Rembrandt, Fragonard o Constable, los Santilari han vendido varios de sus bodegones. Trueba dice con humor que no aspira a emular *El sol del membrillo* de Víctor Erice/Antonio López, "que es un aglutinante de esos grandes artistas, mientras yo voy tras los Santilari como un notario, pero sin cobrar". Pero su documental puede representarles el empujón definitivo.

Hace unos años la crítica Pilar Parcerisas se lució a fondo escribiendo que la pintura de los Santilari "no passa de ser un gelat de vainilla del Häagen Dazs amb perfil barceloní". Sus prejuicios le impidieron ver que en la obra de los gemelos la perfección técnica es una condición necesaria, y la serena belleza de su obra no constituye una aspiración, sino un resultado. La película de David Trueba, en cambio, lo muestra perfectamente.



Josep Santilari y David Trueba, en el MNAC